4. Dinámica de la trashumancia

4.1. Calendario de actividades en la explotación de ganado vacuno trashumante.

Describiremos a continuación las distintas actividades realizadas por los ganaderos a lo largo del año. Para ello se ha tomado como modelo uno de los municipios de mayor tradición en el área de Gredos: San Martín del Pimpollar (figura 10).

Todas estas actividades tienen como fin el manejo y gestión del ganado y el cuidado de los prados que se explotan en el pueblo.

Es evidente que todo cuanto concierne al manejo ganadero está directamente relacionado con la situación de los rebaños, ya sea en los agostaderos o en los invernaderos. Sin embargo, el cuidado de los prados en San Martín se lleva a cabo a lo largo de todo el año, gracias a la forma de organizar la vigilancia de las vacas en las dehesas de invernada, que permite a los ganaderos permanecer la mayor parte del año en Gredos.

4.1.1. Manejo y alimentación del ganado

El mes de enero, cuando las vacas pastan en las dehesas toledanas y extremeñas, es época de paridera, que comienza en diciembre y se prolonga hasta febrero y marzo. Los partos se realizan al aire libre y de forma completamente natural, sin ayuda de ningún tipo.

La razón por la que se concentran los partos en el invierno, aunque no siempre se consiga del todo, es porque así, al llegar la época de máxima producción de los pastos, los becerros tendrán edad suficiente para aprovecharlos a diente. Por tanto, los rebaños trashumantes tendrán siempre la paridera antes que los que permanecen en la meseta norte castellana, de acuerdo con la diferencia estacional en los periodos productivos de la vegetación.

La monta o cubrición se realiza en completa libertad y sólo en rarísimas ocasiones está dirigida; el número de vacas a cubrir por cada semental -avileño o charolés- oscila entre las 40 y 50. Es muy frecuente que varios ganaderos que han arrendado la misma finca compartan los toros. La cubrición suele empezar en marzo y acaba, por lo general, cuando el ganado sube a los pastos de verano.

Antes de la subida se intenta vender el mayor número posible de terneros. La época de venta, variable en todo caso en función de la paridera o de si se ceba o no, empieza a mediados del mes de mayo y suele terminar en las ferias ganaderas, que se celebran por todo Gredos en el mes de julio

En lo que a la alimentación respecta, si bien el ganado trashumante está suelto durante todo el año en régimen de pastoreo libre, en determinadas épocas necesita aportes suplementarios de forraje. Durante el tiempo que pasan los rebaños en las dehesas de invernada no existe una cronología concreta para esta suplementación, dependiendo de si la finca arrendada es lo suficientemente grande para alimentar a la vacada, de si ha habido buena otoñada o no y de otra serie de factores. Lo normal es que se proporcionen raciones de heno -a razón de 4-5 kg. diarios de paja y pienso -2 kg. de pienso y 3-5 kg. de paja, con mayor intensidad cuanto más cerca está la subida a Gredos, habida cuenta de que el agostamiento de los pastos en Extremadura empieza bastante antes de finalizar la primavera meteorológica.

Una vez en la montaña, el ganado pasta a diente durante los meses de julio y agosto, y ser a principios de septiembre cuando necesite las primeras raciones suplementarias -heno y pienso-, las cuales se ir aumentando progresivamente hasta que emprenda la vuelta a los invernaderos. Existe un periodo de tiempo, que va desde mediados de septiembre a mediados de octubre, en el que se suele meter al ganado más necesitado de cuidados en los prados de siega para que, una vez segados estos, los aproveche a diente.

En el mapa se representa el número de cabezas de ganado correspondiente a cada municipio. Recuadrado en los cordeles se ofrece la cantidad total de ganado que transita por los mismos.

Fig. 10: CALENDARIO DE ACTIVIDADES GANADERAS EN SAN MARTÍN DEL PIMPOLLAR

Como es natural, las épocas del año en que se realizan estas actividades presentan un alto grado de variabilidad según la climatología reinante; se han dado casos, en años secos, de echar a comer al ganado desde mediados de julio, incluso antes.

4.1.2. Cuidado de los prados

La práctica totalidad de los ganaderos de San Martín explotan prados de siega; de ellos obtienen una cierta cantidad de heno con el que alimentan al ganado en épocas en que éste no puede pastar a diente. La fórmula más extendida dentro del pueblo es la de aprovechar terrenos propios y terrenos arrendados en proporción muy variable. Las situaciones extremas, es decir, aquellas en las que sólo se explotan prados propios o prados arrendados, son muy inusuales.

En el mes de marzo se empiezan a regar los prados de siega, al tiempo que se estercolan y se abonan con abono inorgánico. El fertilizante más utilizado es un complejo granulado con un 14% de superfosfato de Ca y un 7% de óxido de potasio. El riego se realiza mediante una compleja red de canales que derivan agua de los numerosos arroyos que bajan de la sierra, vertiéndola sobre los prados mediante una estructura de zanjas y canalillos conocida como "patas de gallo".

Una vez que se ha subido el ganado a los agostaderos, se sigue regando los prados hasta mediados de julio, cuando comienza la siega, paso previo a la henificación. La siega a mano es cada vez más infrecuente, dado que está muy extendido el uso de pequeñas segadoras mecánicas, muy útiles en prados de dimensiones muy reducidas y con fuertes pendientes; así ocurre en San Martín en numerosas ocasiones.

Después de la siega y la henificación, en la segunda quincena de agosto se vuelven a regar los prados para posibilitar el pastoreo a diente de septiembre-octubre. El año acabar con un nuevo estercolado, en los meses de noviembre y diciembre.

4.1.3. Organización comunal del pastoreo

El pastoreo en San Martín del Pimpollar se organiza en dos niveles distintos: uno, cuando todos los rebaños están en los agostaderos, y otro, cuando ya se ha producido el descenso a los invernaderos y sólo queda en el pueblo un número muy reducido de animales.

Durante el verano y el otoño la mayor parte del ganado aprovecha terrenos comunales, por los cuales se paga cierta cantidad de dinero. Estos pastos comunales se abren a los ganaderos hacia el día 24 de junio y en ellos permanecen los rebaños hasta su marcha; son muy pocos los ganaderos que aprovechan fincas propias, y en ningún caso existen suficientes terrenos privados para que pascen la totalidad del rebaño del propietario.

Algunos dueños de fincas que no poseen ganado las alquilan a los ganaderos, práctica conocida con el nombre de "fanegueo". El precio a pagar por sus tierras es variable; si son "fanegas de marco real", es decir, de cerro, en las que nunca se ha sembrado, se cotizan más que las "fanegas de pan llevar", llamadas así las que se cultivan habitualmente o han sido cultivadas en el pasado.

Al mismo tiempo, un porcentaje de vacas, que oscila entre el 20 y 25% del total, pascen en fincas situadas en pueblos colindantes (dehesas de El Helecho, El jabalí, Navarenas, etcétera) y no pueden entrar en los pastos comunales hasta el mes de octubre. Estas reses reciben la denominación de "vacas acogidas".

Al margen de los pastos comunales y las fincas privadas, dentro del término municipal de San Martín del Pimpollar hay 1.998 Ha. (según datos de la Cámara Agraria) que son propiedad del Ayuntamiento en su mayor parte y arrendadas desde 1977 consorciadas con el Estado. Este terreno se conoce como Zaducro y está dedicado a repoblación de pinos. Acotado en su mayor parte a los ganaderos, en Zaducro sólo pastan 200 cabezas de ganado en una superficie que ronda las 700 Ha., las únicas no acotadas.

Fig. 11. SUBIDA DE GANADO PUERTO DEL PICO.

Fig. 12. SUBIDA DE GANADO TORNAVACAS

Cuando ya se ha producido el descenso a las fincas de invernada, siempre queda en el pueblo cierto número de vacas que, por distintas razones, no trashuman. Este ganado se organiza en una manada concejil o "dula" (aquí llamada "dua").

Tal tipo de organización, muy extendida en todo el país y cuya regulación legal se remonta al siglo pasado (CUADRADO, 1980), tiene como objetivo facilitar el manejo y cuidado de fracciones pequeñas de ganado, imposibles de mantener de forma aislada por los gastos y el tiempo de ocupación que ello supondría.

En San Martín del Pimpollar se sacan las vacas que han quedado en el pueblo - en número que oscila entre una y cinco por ganadería pastar al monte en una sola manada desde el 3 de mayo hasta el 24 de junio. La vigilancia de este rebaño se reparte proporcionalmente al número de vacas que se tenga, de forma que por cada dos vacas hay que cuidar el ganado un día, lo que supone una guardia cada diez días. El turno de vigilancia va corriendo casa por casa dentro del pueblo, empezando tradicionalmente por las de "arriba".

Al mismo tiempo, el Ayuntamiento proporciona un semental a las vacas de la dula. Antes se alimentaba el semental con heno segado en prados del Ayuntamiento y recogido en turnos de cuatro vecinos, pero últimamente este sistema ha dejado de emplearse y el Ayuntamiento paga directamente a las personas encargadas de segar el heno para el semental.

Cuando existe un socio de ganaderos que han llevado sus vacas a la misma finca, el cuidado de los animales se organiza siguiendo un sistema parecido al de la dula, repartiéndose proporcionalmente los días de vigilancia en función del número de reses de cada ganadero. De cualquier forma, la frecuencia de esta vigilancia es muy variable, pues hay ganaderos que procuran dejar solos a los animales el menor tiempo posible, mientras que otros bajan a las fincas donde tienen el ganado en contadas ocasiones.

4.2. Movimiento del ganado

4.2.1. Fechas de subida

Debido a los condicionantes físicos y climáticos ya comentados, el desplazamiento del ganado a las fincas de agostada se realiza fundamentalmente en el mes de junio.

Estas fechas están determinadas en cada municipio por la apertura de los pastos comunales (Bohoyo y Santiago del Collado: día 20; San Martín del Pimpollar y Navarredonda de Gredos: 24; Navalonguilla, Sierras de Béjar y Candelario; 29), o por la de las fincas arrendadas (El Colmenar, El jabalí, etcétera).

Los ganaderos ajustan la salida de las fincas de invernada calculando las jornadas que emplearán en llegar a sus respectivos agostaderos en dichos días. Aquellos que tienen fincas propias evitan las aglomeraciones moviendo sus rebaños en fechas diferentes, aunque cercanas.

Las figuras 11, 12 y 13 reflejan el movimiento del ganado en cada puerto. Los días que se indican corresponden a aquéllos en que se ha realizado el conteo. Así, por ejemplo, en el Puerto del Pico el censo se realizaba una jornada antes de subir por el paso montañoso propiamente dicho, de forma que a partir de ahí aún les quedaban una o dos jornadas hasta su destino. A aquellos que utilizaban el Puerto de Serranillos sólo les faltaba un día. En Tornavacas también se censaba una o dos jornadas antes del paso por el puerto, cuando les faltaban dos días hasta su municipio.

En Béjar, dada la dispersión de la zona de agostada, oscilaba entre dos y cuatro días.

Una vez tenido en cuenta el lugar donde se han realizado la encuesta y el censo, se observa cómo en el Puerto del Pico existen tres "máximos". La apertura de los pastos comunales en esta zona de Gredos generalmente se realiza el día 24 de junio (festividad de San Juan); de ahí que los dos primeros grupos (del 15 al 20 y del 21 al 24) sean los que sumen mayor número de cabezas de ganado. En el primer bloque (15-20) se encuentran rebaños cuyos propietarios realizan la subida con anterioridad a la apertura de los

comunales para, entre otras cosas, vacunar el ganado. En el segundo bloque están aquellos que aprovechan los pastos de invernada hasta el último momento. Por último, en el tercer grupo se hallan las ganaderías cuyos agostaderos tienen la entrada a finales de mes (como es el caso de San Martín de la Vega del Alberche, día 30), o aquellos que disponen de fincas propias.

En Tornavacas (figura 12) también existen tres grandes bloques. Por una parte, entre los días 12 y 21 se concentran principalmente los rebaños de Bohoyo, Santiago del Collado y Nava del Barco, cuyos comunales abren el día 20. Del 23 al 26 se reparten entre los de Navalanguilla (apertura el día 29) y Cabezuela del Valle, Jerte y Tornavacas, y en el último grupo (27 de junio-3 de julio) prácticamente todos son rebaños cuyos agostaderos están muy próximos al Puerto de Tornavacas (Puerto Castilla y Tornavacas, principalmente).

La subida de ovejas se realiza de manera más dispersa, desde los primeros días de junio hasta la primera semana de julio. En el caso de las cabras, está más concentrada entre el 22 y el 26 de junio.

Béjar presenta una distribución en la subida más aleatoria en cuanto a cantidad de ganado por día; no así en cuanto a la localidad de destino. Los primeros rebaños que suben se dirigen a varios agostaderos (Piedrahíta, San Juan del Olmo, Nava del Barco), mientras que a partir del día 20 los lugares de destino son en general las sierras del sur de Ávila y Salamanca (Béjar, Candelario y Solana), cuyos comunales abren en torno al día 29 (festividad de San Pedro).

Fig. 13. SUBIDA DE GANADO BÉJAR

4.2.2. Época de bajada

El regreso a las fincas de invernada depende de factores tanto físicos y económicos como climáticos.

El descenso queda reflejado en las figuras 14, 15 y 16 para cada ruta, donde se observa cómo la mayoría de los rebaños, en el censo del ganado vacuno, inician su descenso en la primera quincena de diciembre. Esto puede variar de un año a otro, dependiendo de cómo haya "venido" el año. Si en el agostadero hay todavía pasto o bien hay reservas de heno, los ganaderos tratarán de alargar lo más posible la estancia, sobre todo cuando se trata de vecinos del municipio. En caso de que el año haya sido malo o haya llovido ya en las zonas de invernada, puede que inicien la bajada en el mes de noviembre, pero si las lluvias han sido escasas, tenderán a aplazarla.

Aquellos que poseen fincas en las zonas de invernada, realizan normalmente la bajada antes de que apremie el frío, ya entrado el invierno.

El ganado lanar y el caprino trashumante realizan esta bajada generalmente con anterioridad a la segunda quincena de noviembre, de forma que aprovechan un pasto más precoz, no asequible para el ganado vacuno.

La subida hacia los agostaderos se realiza en primavera, cuando las fincas en que el ganado ha pasado el invierno comienzan a agostarse. En esta época el pasto de los cordeles durante el viaje supone un aporte de alimento gratuito y, por tanto, un desahogo para la economía de los ganaderos. La época de bajada, que varía según haya sido más o menos lluviosa la otoñada, se realiza principalmente durante los meses de finales del otoño e invierno. Las malas condiciones meteorológicas y los efectos que ello provoca (mal estado del cordel, zonas encharcadas, desbordamiento de ríos) incita a los ganaderos en algunas ocasiones a realizar el traslado de las reses en camión. Para los dueños, el mayor coste económico que supone este medio de transporte, frente a la trashumancia a pie, puede verse compensado si se tiene en cuenta las incomodidades evitadas. Considerando que en esta época las jornadas son más cortas, la duración del viaje se alargaría, repercutiendo en los gastos, a lo que se añade la falta de pasto en el cordel. Por todo ello, algunos de los ganaderos que optan por la subida del ganado a pie durante la primavera, realizan la bajada a los invernaderos en camión.

LEYENDA

Figs. 14, 15 y 16. DISTRIBUCION DEL GANADO EN LOS MESES DE BAJADA A LA ZONA DE INVERNADA

El uso de este tipo de transporte se incrementa según sea la distancia hasta las fincas arrendadas, como puede observarse en la figura 17. En el caso del Puerto del Pico, un recorrido menor de ocho jornadas es realizado generalmente a pie, y a partir de nueve preferentemente en camión, si bien entre las siete y trece jornadas existe un pequeño grupo de ganaderos que optan por una modalidad u otra según incidan otros factores (climatológicos, o que se les haga tarde y decidan bajar en camión para no retrasar la llegada ...). Los primeros suelen ser rebaños pequeños que van a zonas próximas, siendo más fácilmente manejables en condiciones desfavorables (frío, cordel sin pasto ...) que las vacadas grandes que se dirigen a pueblos de Badajoz. En el caso de estas últimas, hay que tener en cuenta que en la bajada el número de cabezas es algo menor que el censado (se han vendido los terneros); al estar más delgado el ganado, es más fácil embarcar (en verano ha engordado y necesita más espacio en los camiones para no asfixiarse, lo que haría el transporte menos rentable).

En la figura 17 se observa cómo en Tornavacas los itinerarios menores de cinco jornadas se realizan a pie. Cuando son mayores, aumenta el uso del camión, aunque éste no supe totalmente el movimiento a pie.

En Béjar el embarque de ganado vacuno se realiza al ciento por ciento para recorrer distancias de 13 jornadas (correspondiente a tres manadas), mientras que en trayectos menores la bajada se realiza trashumando a pie.

4.2.3. Actividad diaria y manejo del ganado

El rebaño trashumante inicia su jornada al amanecer, aprovechando los frescores de la mañana. Hacia las seis o siete horas el ganado ya ha abandonado el corral, prado o descansadero donde ha pernoctado, y comienza una andadura de alrededor de cinco horas, después de las cuales parar a sestear. El sesteo se realiza hacia la una de la tarde para evitar las horas de más calor. La nueva, puesta en marcha depender tanto de la distancia a que se encuentre el próximo punto de pernocta y de los rebaños que vayan por delante y por detrás, como de lo fatigado que está el ganado. Son frecuentes las conversaciones entre vaqueros o pastores de diferentes rebaños para acordar dónde sestear y pernoctar o si dejar paso a las ganaderías menos cansadas o más rápidas, etcétera.

Mientras que en todas las jornadas las horas de movimiento son, aproximadamente, las mismas, los kilómetros recorridos varían (entre 15 y 25 km.) según el número de jornadas ya realizadas (si el ganado viene fatigado o fresco), del estado de la cañada (si hay comida o no en el cordel), de las dificultades encontradas (cruces con carreteras, pasos por pueblos y ríos, pérdida de alguna res, partos, accidentes y otros imprevistos), de la distancia a los descansaderos y de la presencia de otros rebaños.

La distribución de las reses en la vacada suele seguir un orden jerárquico de edades. Lo encabezan las más viejas - conocen mejor el recorrido y sus peligros las que no llevan terneros. Los últimos animales suelen ser los "pequeños", terneros que realizan por primera vez el viaje, así como los sementales, para los que resulta especialmente fatigoso el viaje dada su corpulencia.

La manada va precedida de alguno de los vaqueros que "sujeta" a los animales más rápidos, mientras otro cierra la cohorte "empujando" a los más lentos. Cuando es especialmente grande, algunos vaqueros acompañan muy de cerca a las reses, situándose en el centro de la manada. Al final de la jornada el ganado es dirigido a los descansaderos, corrales, fincas arrendadas para la ocasión o tramos amplios de la cañada, para dormir, momento que se aprovecha para el conteo de cabezas, por si ha habido alguna pérdida.

En la subida a los agostaderos los ganaderos suelen quedarse a dormir con el ganado, al ser las condiciones meteorológicas más benignas en esta época del año que en el invierno. Sin embargo, algunos alquilan habitaciones en hostales cercanos o pernoctan en ventas o en casas de amigos. En Tornavacas, casi el 84% de los vaqueros permanecen con sus rebaños, por ser ésta una cañada con descansaderos muy mal acondicionados (sin vallado y muy próximos a pueblos y carreteras) y donde es necesario velar al rebaño por la noche, ya que los peligros son grandes, el ganado está inquieto y la posibilidad de "estampidas" es mayor.

Fig. 15. FECHA DE BAJADA A LAS FINCAS DE INVERNADA TORNAVACAS

En el Puerto del Pico el porcentaje de vaqueros que duermen al raso es muy similar, de manera que son muy pocos los que arriendan algún prado para guardar el ganado y dormir en algún hostel, si se exceptúan algunas de las ganaderías más "fuertes".

Béjar presenta un comportamiento diferente, al ser más de la cuarta parte los vaqueros que no duermen en el campo. Es habitual en este cordel que los ganaderos realicen recorridos cortos. Suelen encerrar el ganado y dormir en sus casas dada la cercanía. Estos datos pueden verse engrosados al ser hecha la encuesta en Zarza de Granadilla, donde la junta de Extremadura ha instalado unos corrales para encerrar el ganado, con agua y albergue para los ganaderos.

La utilización del coche de "apoyo" ha mejorado el ritmo de las jornadas. El automóvil se utiliza para transportar la comida y utensilios de dormir, así como las crías recién nacidas o aquellas que tengan dificultades para seguir el paso de las demás. También se utiliza para adelantarse al rebaño y ver el estado en que se encuentran los puntos de descanso, si éstos van a estar ocupados o no, hacer los tratos para arrendar algún prado donde pasar la noche, si tienen pasto o se les puede echar de comer, etcétera.

Fig. 16. FECHA DE BAJADA A LAS FINCAS DE INVERNADA BÉJAR

En Tornavacas en donde el uso del automóvil adquiere mayor importancia (casi un 74% de los rebaños van acompañados de, al menos, un coche), debido probablemente al peor estado de la vía pecuaria y la cercanía a la carretera, especialmente en el Valle del Jerte. Aquella imagen bucólica de los burros con la merienda en los serones va desapareciendo, para dejar paso a las comodidades y mayor movilidad que ofrece el automóvil.

De los tres puertos, el del Pico presenta un menor porcentaje de rebaños con coche de apoyo -no alcanza las dos terceras partes-. Esto puede motivarlo la lejanía del cordel a la carretera durante muchas jornadas, o el mejor estado general de la vía pecuaria.

4.3. Problemática de las fincas de invernada

El estado actual del arriendo de fincas de invernada supone uno de los mayores problemas para el mantenimiento de la cabaña trashumante. Estas propiedades privadas, dispersas por Extremadura, Toledo y algunas zonas de Ávila, son arrendadas por contratos de un año, lo que permite a sus propietarios variar los precios en la siguiente temporada ante la ausencia de una reglamentación. El arriendo de las dehesas se realiza según el número de cabezas, de forma que los precios oscilan entre 25.000 y 30.000 pesetas por cabeza de ganado en el caso del vacuno.

Las ganaderías que utilizan la cañada de Puerto del Pico presentan un porcentaje mayor de propiedad de fincas en las zonas de invernada (19,1 %). Son propietarios de ganado vacuno que, o bien poseen fincas tanto en las zonas de Extremadura como en Ávila (fincas de agostada), o bien son ganaderos de la zona (vecinos de Oropesa, Toledo y Ramacastañas) que arriendan los pastos en la vertiente norte de la Sierra de Gredos (finca de El Colmenar, El jabalí, etcétera). Esto no es frecuente en Béjar ni Tornavacas, y generalmente sólo ocurre con la ganadería vacuna.

En los tres puertos los ganaderos se quejan de que el arriendo de las fincas de invernada ha sufrido un aumento excesivo en sus precios. A esta subida se le une, en algunos casos, un problema de sobreexplotación de pastos, bien porque los trashumantes introducen mayor número de cabezas en las fincas para amortizar el elevado precio del arriendo, o porque los mismos propietarios mantienen su ganado en las fincas, aprovechando, en ocasiones, los viajes de estos vaqueros para subir su propia ganadería.

Fig. 17. MODALIDAD DEL VIAJE DE BAJADA SEGÚN LAS JORNADAS REALIZADAS

Otro elemento importante dentro de las fincas de invernada -además de la carga ganadera- es la infraestructura con la que cuentan. Existen dos aspectos a destacar: por un lado, las instalaciones para el ganado y, por otro, los servicios, previstos para el ganadero. Las primeras se refieren al estado de los corrales, abrevaderos, mangas para vacunación, etcétera; los segundos, al alojamiento y las condiciones de vida (agua, luz, vivienda, etcétera). En relación con estos últimos, es frecuente encontrar viviendas a modo de chozas sin agua corriente ni electricidad. En otros casos, las condiciones han ido mejorando poco a poco,

bien por la atención de los dueños o porque los propios pastores han reconstruido la "vivienda" y trabajado en ella para hacer su estancia más confortable. La diferencia de respuestas sobre el estado de las instalaciones no resulta muy significativa; sólo destaca el 53,7% de ganaderos en Tornavacas, que las consideran adecuadas. Ello se debe, en buena parte, a que muchos de ellos no pasan realmente la época de invernada con su ganado en dichas fincas, sino que limitan su cuidado a los fines de semana, viajando de forma esporádica para el seguimiento y control de su ganadería.

El estado de las instalaciones, la sobreexplotación y, principalmente, el aumento continuo de los precios de arriendo condicionan la permanencia o no de los ganaderos en la misma finca de invernada de un año a otro. La tradición, la fidelidad, el eludir nuevos problemas a la hora de cerrar tratos, son razones para que el ganadero evite cambiar frecuentemente de finca.

De esta forma, observamos que la mayoría no cambia de finca desde hace al menos tres-cinco años. Los porcentajes de aquellos que han respondido a la encuesta y contestado que no cambian se clasifican por puertos: Puerto del Pico, 91,5%; Puerto de Tornavacas, 72,2%, y Béjar, 73,5 %. La cifra del Puerto del Pico se ve reforzada por el hecho de que casi un 20% poseen fincas propias en las zonas de invernada.

4.4. Asociacionismo ganadero

Un factor importante en la realización de estos largos recorridos es la asociación entre ganaderos que inician su trayecto desde fincas de invernada cercanas y utilizan el mismo cordel, o entre aquellos que se dirigen hacia el mismo pueblo y, aun partiendo de fincas distanciadas, ajustan su salida para encontrarse con los rebaños de ganaderos vecinos y realizar así juntos la "vuelta a casa".

Esta asociación reporta beneficios: por un lado, económicos, ya que al llevar los rebaños los propios dueños de la ganadería, evitan la contratación de vaqueros, uno de los factores que en carecen la trashumancia; por otro, sociales, pues el hecho de ser vecinos facilita un clima de cordialidad que hace más soportable las duras jornadas.

Algunas veces los ganaderos son ayudados por familiares para realizar las jornadas más complicadas aprovechando los fines de semana. En la figura 11 se puede observar cómo este año los vaqueros han podido ajustar las jornadas más difíciles con estos días festivos, ya que coincidían los días previos a la apertura de pastos comunales con el fin de semana.